

COMBATIENDO LA DESIGUALDAD

DARON
ACEMOGLU
PHILIPPE
AGHION
DANIELLE
ALLEN
BEN
ANSELL
DAVID
AUTOR
SHERI
BERMAN
MARIANNE
BERTRAND
LUCAS
CHANCEL
WILLIAM A.
DARITY JR.
PETER
DIAMOND
CHRISTIAN
DUSTMANN
DAVID T.
ELLWOOD
RICHARD B.
FREEMAN
CAROLINE
FREUND
JASON
FURMAN
HILARY
HOYNES



Un nuevo
planteamiento
del papel del
Gobierno

COORDINADO
POR

**OLIVIER
BLANCHARD**

&

**DANI
RODRIK**

LAWRENCE F.
KATZ
WOJCIECH
KOPCZUK
N. GREGORY
MANKIW
NOLAN
MCCARTY
JESSE
ROTHSTEIN
EMMANUEL
SAEZ
T. M.
SCANLON
THARMAN
SHANMUGARATNAM
HEIDI
SHIERHOLZ
STEFANIE
STANTCHEVA
MICHAEL
STYNES
LAWRENCE H.
SUMMERS
LAURA D'ANDREA
TYSON
PHILIPPE
VAN PARIJS
GABRIEL
ZUCMAN

DEUSTO

Combatiendo la desigualdad

Un nuevo planteamiento del papel
del Gobierno

**Coordinado por
Olivier Blanchard y Dani Rodrik**

Traducción de Jorge Paredes



EDICIONES DEUSTO

Título original: *Combating Inequality*

© from MIT Press's edition of the Work, 2021

© de la traducción: Jorge Paredes Soberón, 2022

© Centro de Libros PAPP, SLU., 2022

Deusto es un sello editorial de Centro de Libros PAPP, SLU.

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-234-3331-5

Depósito legal: B. 50-2022

Primera edición: febrero de 2022

Preimpresión: Realización Planeta

Impreso por Gómez Aparicio Grupo Gráfico

Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Sumario

Introducción. Disponemos de las herramientas para revertir el aumento de la desigualdad, por Olivier Blanchard y Dani Rodrik	11
--	----

PRIMERA PARTE

El panorama

1. Diez datos sobre la desigualdad en las economías avanzadas, por Lucas Chancel	27
2. Análisis del panorama, por Peter Diamond.	62

SEGUNDA PARTE

Dimensiones éticas y filosóficas

3. ¿Es el momento de unos nuevos fundamentos filosóficos para la Teoría Económica?, por Danielle Allen.	75
4. ¿Qué clases de desigualdad deberían abordar los economistas?, por Philippe Van Parijs	83
5. ¿Por qué importa la desigualdad?, por T. M. Scanlon	94

TERCERA PARTE

Dimensiones políticas

- | | |
|--|-----|
| 6. Desigualdad de riqueza y política, por Ben Ansell | 103 |
| 7. Las condiciones políticas necesarias para abordar la desigualdad, por Sheri Berman | 112 |
| 8. Los obstáculos políticos para abordar la desigualdad económica en Estados Unidos, por Nolan McCarty | 120 |

CUARTA PARTE

La distribución del capital humano

- | | |
|---|-----|
| 9. Una red de seguridad moderna, por Jesse Rothstein, Lawrence F. Katz y Michael Stynes | 131 |
| 10. El potencial desaprovechado de la educación, por Tharman Shanmugaratnam | 138 |

QUINTA PARTE

**Políticas a favor del comercio,
la externalización y la inversión extranjera**

- | | |
|---|-----|
| 11. ¿Por qué tuvo tanto impacto el «shock de China» y qué significa para la política?, por David Autor | 149 |
| 12. Comercio, mercados laborales y el shock de China: ¿qué podemos aprender de la experiencia alemana?, por Christian Dustmann | 159 |
| 13. Combatir la desigualdad: replanteamiento de las políticas para reducir la desigualdad en las economías avanzadas, por Caroline Freund | 169 |

SEXTA PARTE

La (re)distribución del capital financiero

- | | |
|---|-----|
| 14. Cómo subir los impuestos a los ricos (si es necesario), por N. Gregory Mankiw | 183 |
|---|-----|

- | | |
|---|-----|
| 15. ¿Contribuiría un impuesto sobre el patrimonio a combatir la desigualdad?, por Lawrence H. Summers | 188 |
| 16. ¿Deberíamos gravar el patrimonio?, por Emmanuel Saez | 201 |

SÉPTIMA PARTE

**Políticas que afectan al ritmo
y al rumbo del cambio tecnológico**

- | | |
|---|-----|
| 17. ¿Podríamos y deberíamos revertir la automatización (excesiva)?, por Daron Acemoglu | 213 |
| 18. Innovación y desigualdad, por Philippe Aghion | 222 |
| 19. Cambio tecnológico, desigualdad de ingresos y empleos de calidad, por Laura D'Andrea Tyson. | 230 |

OCTAVA PARTE

**Políticas del mercado laboral, instituciones
y normas sociales**

- | | |
|---|-----|
| 20. Desigualdad de género, por Marianne Bertrand. | 249 |
| 21. La propiedad cura la desigualdad, por Richard B. Freeman. | 257 |

NOVENA PARTE

Herramientas del mercado de trabajo

- | | |
|--|-----|
| 22. Empleo garantizado para todos, por William Darity Jr. . . | 275 |
| 23. Cómo hacer que el trabajo funcione, por David T. Ellwood | 281 |
| 24. La importancia de la aplicación de la ley en el diseño de herramientas eficaces para el mercado laboral, por Heidi Shierholz | 292 |

DÉCIMA PARTE

Red de seguridad social

25. Mejora de la micro y la macro resiliencia partiendo de los avances en la red de seguridad social, por Jason Furman	303
26. La red de seguridad social para las familias con hijos: qué funciona y cómo mejorarlo, por Hilary Hoynes	311

UNDÉCIMA PARTE

Fiscalidad progresiva

27. Reflexiones sobre la tributación en favor de políticas redistributivas, por Wojciech Kopczuk	323
28. ¿Por qué no apoyamos una mayor redistribución? Nuevas explicaciones de la investigación económica, por Stefanie Stantcheva	333
29. ¿Puede funcionar un impuesto sobre el patrimonio?, por Gabriel Zucman	342
Participantes	349
Bibliografía	351

Diez datos sobre la desigualdad en las economías avanzadas

Lucas Chancel

Introducción

La desigualdad en los países con ingresos elevados ha suscitado mucha atención entre los académicos, los responsables de la elaboración de políticas y el público en general en los últimos años. No cabe duda de que la opacidad del sistema financiero internacional y las deficiencias de las herramientas habituales para abordar la desigualdad siguen complicando nuestra capacidad para medir adecuadamente la renta y la riqueza en el siglo XXI. Sin embargo, se ha producido un salto cualitativo en el campo del estudio de la desigualdad durante las dos últimas décadas, consecuencia en parte de la creación de la serie sobre renta histórica y desigualdad de la riqueza (Atkinson y Harrison, 1978; Piketty y Saez, 2003).

En este capítulo se resumen algunas recientes conclusiones acerca de la dinámica de la desigualdad en los países ricos, se analizan en el contexto más amplio de las desigualdades educativas, intergeneracionales, de género y raciales y aporta ideas estratégicas sobre las implicaciones políticas de esta floreciente bibliografía. Se organiza en torno a diez hechos clave que han estructurado los recientes debates sobre la desigualdad: (1) los datos sobre la desigualdad continúan siendo escasos en la era digital; (2) la de-

sigualdad de ingresos ha aumentado a diferentes velocidades desde la década de 1980, después de un declive histórico; (3) las naciones se han enriquecido y los Gobiernos se han empobrecido; (4) el capital ha vuelto, para unos pocos; (5) la Gran Recesión durante la primera década de este siglo no frenó el auge de la desigualdad; (6) la desigualdad global tiene ahora más que ver con la clase social que con la nacionalidad; (7) una mayor desigualdad se asocia a una menor movilidad social; (8) las desigualdades de ingresos por razones de género y raza se redujeron en el siglo xx, pero siguen siendo elevadas; (9) la igualdad de acceso a la educación, a la salud y a empleos bien remunerados eleva las rentas antes de impuestos de quienes se sitúan en la parte inferior de la distribución, y (10) la tributación progresiva es fundamental para poner freno a la desigualdad en la parte superior de la distribución.

Los datos sobre desigualdad siguen siendo escasos en la era digital

Las medidas habituales para abordar la desigualdad de ingresos y de riqueza presentan graves problemas comparativos entre países y a lo largo del tiempo. Los datos sobre desigualdad publicados por los institutos de estadística se basan fundamentalmente en encuestas en hogares, lo cual constituye una importante fuente de datos socioeconómicos sobre el nivel de vida de los individuos, al aportar información sobre las diferentes caras de las desigualdades socioeconómicas. Sin embargo, es obvio que los sondeos presentan limitaciones a la hora de medir la desigualdad, especialmente en la parte superior de la distribución (Atkinson y Bourguignon, 2000). Por lo general, los niveles de renta y de riqueza reflejados por los sondeos de los hogares no se suman al total nacional y, por tanto, a las estimaciones de crecimiento macroeconómico. Asimismo, los cambios en la metodología de dichos sondeos dificultan la comparación de los niveles de desigualdad entre países y a lo largo del tiempo (UNECE, 2011). En Europa, Blanchet, Chancel y Gethin (2019) consideran que los

ingresos anuales antes de impuestos del 1 por ciento más rico de los europeos registrados en los sondeos de los hogares son de alrededor de 220.000 euros, un 60 por ciento por debajo de la cifra de 340.000 euros resultante de computar los datos fiscales y las cuentas nacionales.

La utilización de datos fiscales para rastrear la dinámica de los ingresos y la riqueza se basa en el innovador trabajo de Kuznets (1953) y Atkinson y Harrison (1978), que incorporaron tablas para controlar la dinámica de ingresos y riqueza del estrato superior. La primera década del presente siglo fue testigo de un renovado interés por esta metodología, con la elaboración de series históricas de varios países con ingresos elevados (Piketty y Saez, 2003; Atkinson y Piketty, 2007, 2010). Gracias a las aportaciones de numerosos investigadores que han participado en la elaboración de la World Top Incomes Database (Base de Datos Mundial de Ingresos Altos), se realizaron inicialmente series de ingresos fiscales superiores de más de setenta países y contribuyeron a un floreciente debate sobre la desigualdad global.

Las series de ingresos superiores basadas en datos fiscales no están exentas de limitaciones. La comparación entre países y períodos de tiempo resulta complicada debido a las diferencias de las legislaciones fiscales nacionales, que además cambian con el tiempo. En Estados Unidos, alrededor de dos tercios de las rentas del capital se incluyen en las estadísticas de crecimiento macroeconómico pero, por lo general, no en los datos de los sondeos ni en las estadísticas fiscales (Piketty, Saez y Zucman, 2018). Esas fuentes de ingresos (entre las que se incluyen las rentas imputadas, beneficios no distribuidos y aportaciones a pensiones y seguros) cobraron importancia a lo largo de las dos últimas décadas en Estados Unidos y muchos otros países ricos.¹ Se sabe tam-

1. Esto es, los beneficios retenidos por las corporaciones en lugar de, por ejemplo, ser abonados como dividendos. Trabajos recientes han concluido que la decisión de mantener los beneficios en la empresa depende en gran medida de los incentivos fiscales. Por tanto, no incluirlos en los cálculos de la desigualdad hace que la proporción de ingresos de los que más ganan sea artificialmen-

bién que las prácticas de evasión, de diverso grado en cada país, afectan a los datos fiscales. En Rusia, el porcentaje de riqueza del 0,01 por ciento más rico, calculado sin tener en cuenta la evasión fiscal, es del 5 por ciento, pero aumenta a más del 12 por ciento cuando se tienen en cuenta (al menos parcialmente) los activos en el extranjero. En Reino Unido, la cifra pasa de menos del 3 al 4,5 por ciento, y en Francia asciende del 3,5 al 5,5 por ciento (Alstadsæter, Johannesen y Zucman, 2018).

La reciente evolución de la metodología de las cuentas nacionales distributivas (DINA, por sus siglas en inglés; véase Alvaredo *et al.*, 2016) pretende abordar las limitaciones de las fuentes de datos existentes mediante la combinación sistemática de datos demoscópicos, fiscales y de contabilidad nacional y, en la medida de lo posible, información sobre evasión fiscal (véase Zucman, 2019). Esta metodología se ha aplicado en varios países emergentes y con ingresos altos, y han arrojado resultados novedosos comparables sobre la dinámica global de la desigualdad de ingresos y riqueza (véanse, por ejemplo, Piketty, Saez, y Zucman, 2018; Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, y Zucman 2018; Blanchet, Chancel, y Gethin, 2019). Los resultados de esos trabajos coordinados y acumulativos realizados por la comunidad investigadora están disponibles en internet en la World Inequality Database o Base de Datos sobre Desigualdades Económicas a Nivel Mundial (en <WID.world>).² La metodología de la DINA permite realizar estimaciones históricas sobre ingresos y riqueza antes y después de impuestos, así como los tipos impositivos por grupos de ingresos o de riqueza. La realización de esas series requiere establecer convenciones para garantizar la equiparación entre países y a lo largo del tiempo. Algunas de esas convenciones pueden y deben ser objeto de debate, como así ha sido

te inestable y no tendría en cuenta una parte del crecimiento macroeconómico, véase: Blanchet, Chancel y Gethin (2019).

2. Otras bases de datos complementarias sobre la desigualdad que contribuyen a las iniciativas mundiales para lograr mejores estadísticas distributivas son, por ejemplo, Luxembourg Income Study (LIS), la base de datos del Commitment for Equity Institute (CEQ) o la base de datos PovCalNet del Banco Mundial.

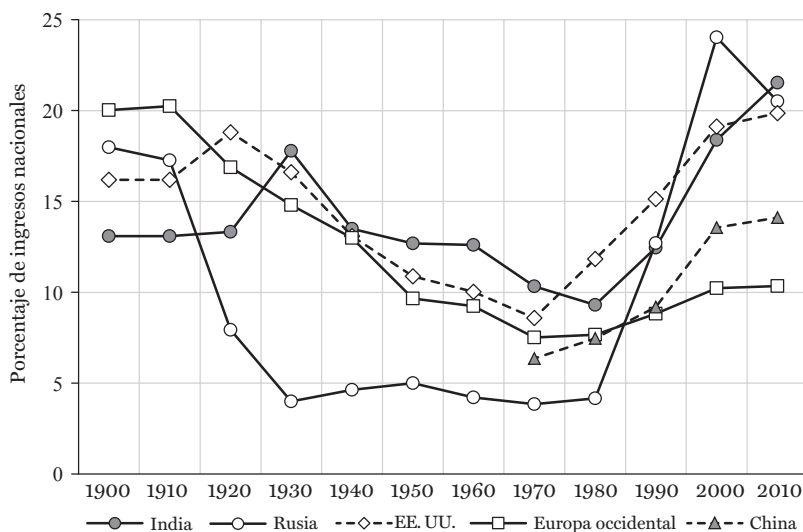
(y también en el caso de conceptos clave de contabilidad nacional desde su creación). La manera más obvia de avanzar sería que la comunidad estadística, bajo los auspicios de Naciones Unidas, acordara nuevos estándares internacionales para la distribución de ingresos y el crecimiento económico. La próxima revisión del Sistema de Cuentas nacionales de la ONU (en torno a 2022-2023) incluirá probablemente nuevos estándares para orientar a los organismos estadísticos nacionales en la elaboración de tales estadísticas, pero es demasiado pronto para saber con exactitud qué cabe esperar de ese prolongado proceso. Mientras tanto, los datos *oficiales* sobre desigualdad de ingresos, de riqueza y fiscal siguen siendo especialmente escasos.³

La desigualdad de ingresos ha aumentado a diferentes velocidades desde la década de 1980, después de un declive histórico

La combinación sistemática de los datos demoscópicos, fiscales y de cuentas nacionales revela que la desigualdad de ingresos ha ido en aumento desde la década de 1980 en las economías más avanzadas, tras un descenso histórico en el siglo xx. Hace un siglo, el 1 por ciento más rico de los europeos occidentales y estadounidenses concentraba alrededor del 17-20 por ciento de la renta nacional. Esa cifra se redujo al 8 por ciento en las décadas de 1970 y 1980 antes de volver al 10-20 por ciento a finales de la década de 2010 (gráfico 1.1). Otras economías avanzadas (Australia, Nueva Zelanda y Japón) siguieron trayectorias muy similares.

3. Véase: <WID.world/transparency>.

Gráfico 1.1



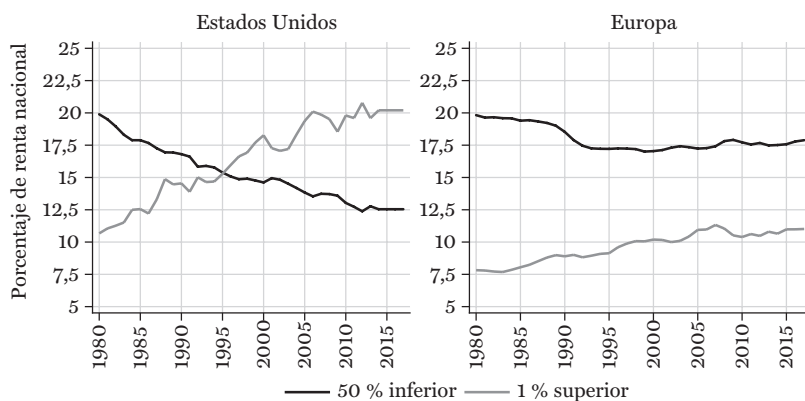
La desigualdad de ingresos aumenta a diferentes velocidades después de un declive histórico. Europa occidental hace referencia a la media de Francia, Reino Unido, Alemania y Suecia. Distribución de la renta nacional por adulto antes de impuestos.

Fuente: Autor, basándose en <WID.world> (2019). Véase: <www.widworld/methodology> para series de datos y notas.

El descenso histórico de la desigualdad en las economías avanzadas a mediados del siglo xx estuvo impulsado principalmente por la caída de las rentas del capital. El papel desempeñado por las dos guerras mundiales, la crisis económica posterior al crac del mercado de valores de 1929 y los procesos de descolonización en la reducción de los ingresos máximos del capital —a través de las pérdidas de capital y la destrucción de capital físico—, han sido objeto de un amplio debate (véase Piketty, 2014; Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, y Zucman, 2018). La importancia de las políticas en tiempo de paz, aplicadas en el período de entreguerras y con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, no debería infravalorarse: una elevada progresividad fiscal, las nacionalizaciones y las políticas de control de capital (regulación de los arrendamientos y limitación de los derechos de los accionistas en las juntas directivas) tuvieron también un gran impacto en la desigualdad de ingresos.

Desde principios de la década de 1980, las trayectorias de la desigualdad de ingresos han diferido en Europa y Estados Unidos.⁴ Entre 1980 y 2017, el porcentaje de ingresos del 50 por ciento inferior en Estados Unidos se desplomó del 20 por ciento al 12,5 por ciento (gráfico 1.2). El porcentaje de ingresos del 1 por ciento superior siguió prácticamente la trayectoria inversa: aumentó de casi el 10 por ciento en 1980 a más del 20 por ciento en 2017. En Europa, el porcentaje de ingresos del 1 por ciento superior creció con mucha menor rapidez durante el mismo período.⁵

Gráfico 1.2



La desigualdad en Estados Unidos y en la Unión Europea, 1980-2017: la gran división.
Fuente: Blanchet, Chancel y Gethin (2019), revisando sondeos, datos fiscales y cuentas nacionales de Europa. La serie de Estados Unidos se basa en Piketty, Saez, y Zucman (2018). Véase: Blanchet, Chancel, y Gethin (2019) para series de datos y notas.

4. Véase: Piketty, Saez y Zucman (2018) para Estados Unidos, y Blanchet, Chancel y Gethin (2019) para Europa.

5. El porcentaje de ingresos del 1 por ciento más rico de los europeos pasó del 7,5 por ciento a alrededor del 11 por ciento. El porcentaje del 50 por ciento inferior cayó del 20 por ciento en 1980 al 17,5 por ciento a finales de la década de 1980 y posteriormente se estabilizó a ese nivel. El coeficiente de Gini para los ingresos por adulto antes de impuestos en Estados Unidos aumentó del 0,46 en 1980 al 0,6 en 2016. En Europa occidental, aumentó del 0,37 al 0,43 en el mismo período.

La participación en los ingresos del 50 por ciento inferior se redujo, si bien se mantuvo a un nivel relativamente alto. Durante este período, los ingresos del 50 por ciento más pobre de los europeos aumentaron un 40 por ciento, mientras que el 50 por ciento inferior de la distribución en Estados Unidos quedó excluido *de facto* del crecimiento económico (con un crecimiento general del 3 por ciento a lo largo de un período de casi cuarenta años). En la parte superior de la distribución, los ingresos se dispararon en Estados Unidos, donde el porcentaje de ingresos del 0,001 por ciento superior aumentó más del 650 por ciento a lo largo de dicho período (frente al 200 por ciento en Europa). El aumento de la desigualdad en los países ricos no está impulsado por el envejecimiento de la población: centrándonos en la edad activa de los individuos, el aumento de los ingresos ha sido negativo para el 50 por ciento inferior de los estadounidenses desde 1980. Los cambios en la estructura familiar tampoco explican las tendencias.

Los países ricos se han enriquecido, pero sus gobiernos se han empobrecido

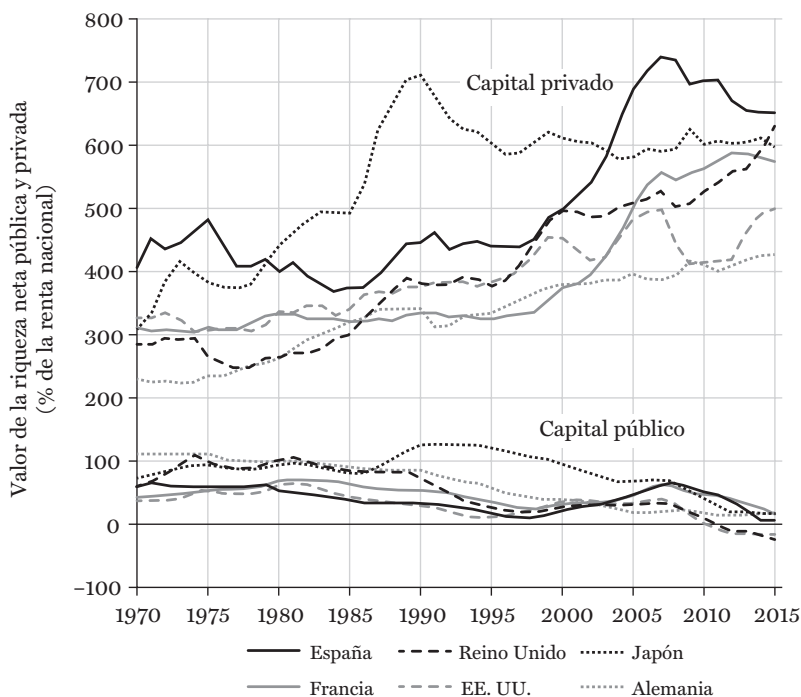
Una forma básica de contemplar la dinámica de la desigualdad de la riqueza es centrarse en el desglose de la riqueza nacional neta en riqueza particular neta (activos totales en poder de actores privados, valores netos de deuda) y riqueza pública (activos netos en poder de los gobiernos).⁶ ¿Por qué es importante ese desglose en el análisis de la desigualdad? Un nivel de concentración de riqueza determinado no significa lo mismo en los países donde la riqueza privada es escasa que en aquellos donde la riqueza es preponderante en la economía. Unos niveles bajos

6. Los conceptos de propiedad privada y pública adoptan diferentes significados dependiendo del país o del período analizado. Su estudio debe ir acompañado de un conocimiento más profundo de las instituciones de los países y cómo afectan a la desigualdad política y social; véase, por ejemplo, Piketty (2019).

(o negativos) de riqueza pública tienden a asociarse con menos espacio para que los Gobiernos inviertan en bienes públicos importantes encaminados a producir un crecimiento inclusivo y sostenible (por ejemplo, educación, sanidad o protección climática). Unos niveles de riqueza particular relativamente altos tienden a ir asociados con una mayor desigualdad de riqueza entre individuos, debido a la naturaleza acumulativa y multiplicativa de los procesos de acumulación de riqueza.

Un dato clave sobre la riqueza en las economías avanzadas en el siglo **xxi** es el regreso del capital, tras su desplome en el siglo **xx** (Piketty y Zucman, 2014). La proporción entre riqueza nacional e ingresos (la suma de la riqueza neta privada y pública, dividida por la renta nacional) era del 500-700 por ciento en los países ricos en el siglo **xx**. Se desplomó al 200-350 por ciento después de la Segunda Guerra Mundial y, posteriormente, se estabilizó alrededor del 400 por ciento hasta principios de la década de 1980 antes de volver a situarse en el 400-600 por ciento a finales de la década de 2010 (con variantes significativas según los países). El descenso de la riqueza nacional en el siglo **xx** refleja la dinámica de la desigualdad de ingresos: los impactos militares de las dos guerras mundiales y la pérdida de activos por parte de los propietarios de la riqueza —provocada por el proceso de descolonización y las políticas de control de capital de los períodos de entreguerras y de posguerra— contribuyeron a la deflación de la proporción entre riqueza e ingresos a largo plazo.

Otra conclusión importante acerca de la dinámica de la riqueza agregada es que el capital ha vuelto porque la riqueza privada ha vuelto. La proporción entre riqueza privada y renta era de alrededor del 200-300 por ciento a finales de la década de 1970 y ha aumentado al 400-600 por ciento a finales de la década de 2010. Por otra parte, la proporción entre riqueza pública y renta ha disminuido del 50-100 por ciento de la renta nacional hasta casi el 0 por ciento en la mayoría de las economías avanzadas (véase gráfico 1.3). El declive secular de la riqueza pública fue impulsado por el aumento de la deuda pública y la venta de activos públicos, especialmente en infraestructuras.

Gráfico 1.3

El aumento de la riqueza privada y la disminución de la riqueza pública en los países ricos, 1970-2015.

Fuente: Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, y Zucman (2018). Véase <wir2018.wid.world> para series de datos y notas.

Algunos países (incluidos Estados Unidos y Reino Unido) tienen actualmente posiciones patrimoniales negativas. Una riqueza pública negativa implica que el total de la deuda pública es mayor que el valor total de los activos públicos (escuelas, carreteras, hospitales, etc.). Dicho de otro modo, los propietarios de la deuda pública —básicamente en manos de los ciudadanos de países ricos—⁷ poseen, a través de sus acti-

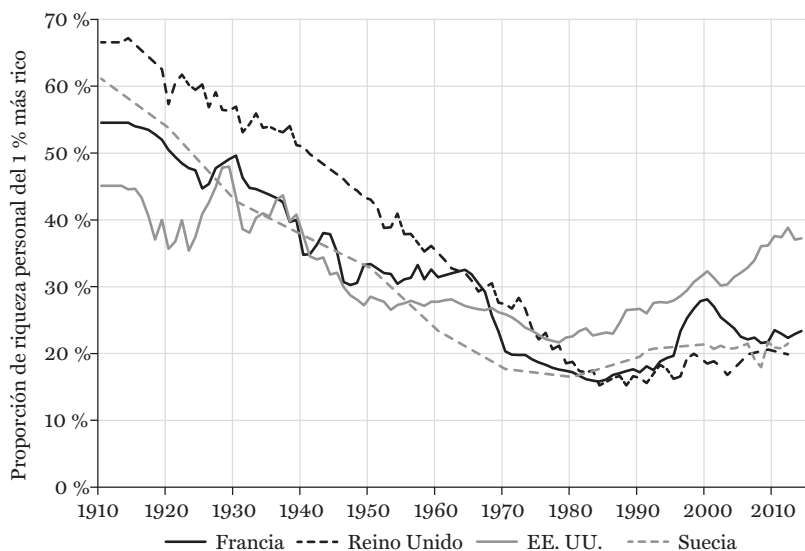
7. La posición de riqueza extranjera neta de Japón, Europa y Estados Unidos es positiva, lo que significa que los poseedores de riqueza en esos países tienen más riqueza en el extranjero que los extranjeros en su país. Véase: Piketty (2019).

vos financieros, la totalidad de las infraestructuras públicas y los activos financieros de su país. Esa situación tiende a conceder a los propietarios privados de deuda pública más influencia política para intervenir en la política fiscal y presupuestaria.

El capital ha vuelto, para unos pocos

El retorno de la riqueza privada desde la década de 1980 ha ido acompañado del retorno de una elevada concentración de riqueza en los países ricos (Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, y Zucman, 2018; Zucman, 2019). En Estados Unidos, el porcentaje de riqueza del 1 por ciento más rico llegó a situarse en torno al 45 por ciento durante la Edad Dorada y cayó después de las décadas de 1930 y 1940. A finales de la década de 1970, el porcentaje de riqueza del 1 por ciento más rico se había desplomado a alrededor del 25 por ciento; recientemente ha vuelto a ascender hasta el 40 por ciento (gráfico 1.4). En Estados Unidos, el aumento ha sido impulsado casi en su totalidad por el 0,1 por ciento de los más ricos de la distribución, cuyo porcentaje de riqueza aumentó del 7 por ciento en 1979 a alrededor del 20 por ciento actual (Saez y Zucman, 2016).

En el siglo xx, los países de Europa occidental experimentaron un mayor descenso de la desigualdad de la riqueza que Estados Unidos y un aumento más lento desde la década de 1980. En Francia, Reino Unido y Suecia, el porcentaje de riqueza del 1 por ciento más rico se situó en torno al 55-70 por ciento de la riqueza nacional a principios del siglo xx (niveles considerablemente más altos que en Estados Unidos en ese momento). Curiosamente, en Francia, a pesar de la Revolución francesa y de la autoproclamada y meritocrática Tercera República, la concentración de riqueza siguió siendo extremadamente elevada a lo largo del siglo xix y principios del siglo xx (Piketty, 2014).

Gráfico 1.4

Porcentaje de riqueza del 1 por ciento más rico en los países ricos, 1910-2014.

Fuente: Autor, basado en datos de <WID.world> (2019). Véase <www.wid.world/methodology> para series de datos y notas.

A finales de la década de 1970, como consecuencia de la combinación de efectos causados por las crisis militares, políticas y económicas, el porcentaje de riqueza del 1 por ciento más rico en Europa occidental se redujo a alrededor del 15 por ciento antes de remontar recientemente al 20-25 por ciento. En Europa, el siglo xx estuvo marcado por el surgimiento y la permanencia de una clase media patrimonial inexistente hasta entonces.

A la larga, la concentración de riqueza viene determinada por la desigualdad de los tipos de rentabilidad de la riqueza y la tasa de crecimiento de la renta media, así como por la desigualdad de las tasas de ahorro (Piketty y Saez, 2014). Los tipos de rentabilidad disponibles para grandes carteras financieras suelen tener poco que ver con aquellas abiertas a pequeños depósitos. Entre 1987 y 2017, la riqueza de las empresas europeas y estadounidenses de la lista Forbes 500 aumentó a un ritmo anual del 8,9 por ciento, considerablemente mayor que la tasa media de

crecimiento anual (2,7 por ciento). En comparación, los ingresos medios crecieron un 1 por ciento anual durante el mismo período (véase la tabla 1.1).

La dinámica de la desigualdad de las tasas de ahorro desempeñó un papel muy importante en el desplome del porcentaje de riqueza del 90 por ciento inferior en Estados Unidos, cuyos ahorros cayeron del 10 por ciento al 0 por ciento entre las décadas de 1970 y 2010. Por el contrario, la tasa de ahorro del 1 por ciento superior de la población aumentó del 30 al 35 por ciento durante ese período. Saez y Zucman (2016) consideran que si la tasa de ahorro del 90 por ciento más pobre de la población se hubiera mantenido constante, su porcentaje de riqueza se habría mantenido más o menos estable entre mediados de la década de 1990 y principios de la de 2010. En Europa, y especialmente en Francia, se dan dinámicas parecidas. Garbinti, Goupille-Lebret y Piketty (2018) consideran que, de continuar las desigualdades de concentración de riqueza actuales, Francia volverá a las cifras observadas a principios del siglo xx.

Tabla 1.1. Aumento anual de la riqueza por grupo de riqueza en Estados Unidos y Europa, 1987-2017

Grupo de riqueza	EE. UU. + Unión Europea
Top 1/100 millones (<i>Forbes</i>)	8,9 %
Top 1/20 millones (<i>Forbes</i>)	8,8 %
Top 0,01 % (WID.world)	6,1 %
Top 0,1 % (WID.world)	4,9 %
Top 1 % (WID.world)	4,0 %
<i>Riqueza media</i>	2,7 %
<i>Ingresos medios</i>	1,0 %

Nota: Aumento real de riqueza personal neta por adulto. Top 1/100 millones corresponde al 0,000001 por ciento, el top 1/20 millones corresponde al 0,000005 por ciento.

Fuente: Autor, basándose en Alvaredo, Chancel, Piketty, Saez, y Zucman (2018) y Blanchet (2017). Véase: <www.wid.world/methodology> para series de datos y notas.

No hay señales de una nueva normalidad tras la Gran Recesión

La crisis financiera de 2008 fue seguida inmediatamente por una caída del porcentaje de ingresos y riqueza del grupo superior de la distribución en todo el mundo y por varias iniciativas políticas que pretendían incorporar marcos normativos más estrictos en los mercados financieros. ¿Alteraron la Gran Recesión y las ulteriores respuestas políticas la tendencia de desigualdad a largo plazo? Los datos de estos diez años aportan pocas pruebas de ello.

Parece que, en líneas generales, el aumento secular de la riqueza privada en los países con altos ingresos no se ha visto afectado por la crisis financiera, lo cual sugiere que existe un poderoso elemento estructural en el aumento de la riqueza privada, más allá de las fluctuaciones cíclicas. En la misma línea, las tendencias a largo plazo de la desigualdad de riqueza se han mantenido prácticamente sin cambios. En Estados Unidos, el patrimonio neto total del 1 por ciento más rico en 2014 creció el 10 por ciento respecto a 2006 y el 20 por ciento respecto a 2000, mientras que el del 90 por ciento más pobre no ha recuperado el nivel anterior a la crisis. En Francia y Reino Unido, el aumento secular del porcentaje de riqueza del 1 por ciento más rico tampoco parece haberse visto demasiado afectado por la crisis. En España, donde la destrucción de riqueza fue especialmente importante tras el estallido de la burbuja inmobiliaria, los grupos más ricos resultaron relativamente indemnes, ya que pudieron cambiar sus carteras de inversión de los activos inmobiliarios a los financieros en el momento adecuado (Alvarado, Chancel, Piketty, Saez y Zucman, 2018).

La dinámica de la desigualdad de ingresos entre países desde la crisis es relativamente más diversa. En Alemania y Francia, el porcentaje de ingresos de quienes más ganan ha disminuido ligeramente respecto al nivel anterior a la crisis y todavía no han recuperado los valores de 2008. En Italia, Japón, Australia y Nueva Zelanda, el porcentaje de ingresos de los que más ganan se ha mantenido prácticamente estable desde 2007. En Estados Unidos, España y el norte de Europa (Dinamarca y Suecia, en particular), el porcentaje de ingresos del 1 por ciento más rico ha

recuperado con creces los valores previos a la crisis.⁸ Si nos fijamos en la desigualdad de riqueza o de ingresos, no hay señales claras de una nueva normalidad después de la Gran Recesión.

La desigualdad global tiene más que ver con la clase que con la nacionalidad

El aumento de la desigualdad en países con ingresos elevados, así como en las grandes economías emergentes, combinado con la reducción de las desigualdades de los ingresos medios entre países, ha transformado la geografía de la desigualdad global a lo largo de las últimas décadas.⁹ Mientras que los ingresos aumentaron rápidamente en la parte inferior de la distribución de ingresos global (un crecimiento superior al cien por cien desde 1980 para el 50 por ciento de los más pobres), los ingresos de los más ricos aumentaron aún más rápido (un crecimiento superior al 200 por ciento para el 0,001 por ciento de los más ricos). Los grupos con ingresos bajos y medios en los países ricos quedaron atrapados en el medio, con unas tasas de crecimiento inferiores al 50 por ciento durante ese período. En general, las estimaciones de la metodología de las cuentas nacionales distributivas revelan que el 1 por ciento de los más ricos registró casi el doble de crecimiento que el 50 por ciento más pobre de la población mundial desde 1980 (Chancel, Piketty, Saez y Zucman, 2018).

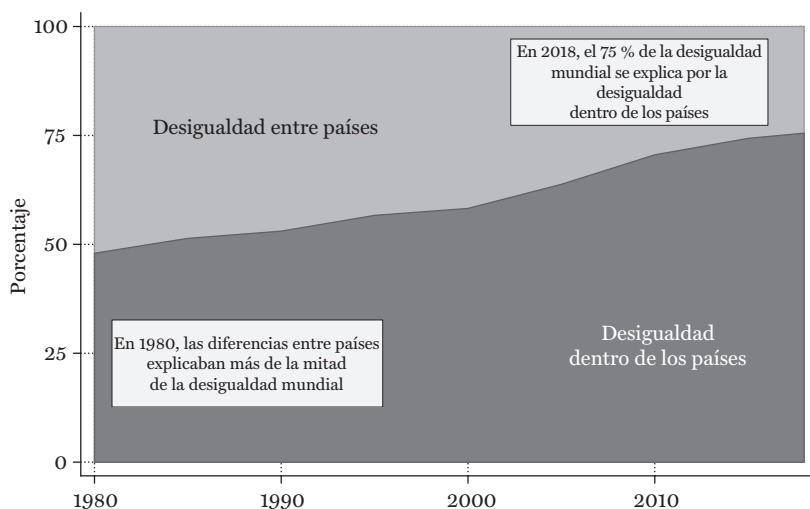
La geografía de la desigualdad de ingresos global ha experimentado una profunda transformación desde 1980. Cuarenta años atrás, la nacionalidad tenía más importancia que la clase en términos de desigualdad global. Hoy en día, la clase importa más que la nacionalidad. El índice de Theil de desigualdad nacional de ingresos antes de impuestos permitía explicar algo más de la mitad de la desigualdad global a principios de la década de 1980; hoy sólo explica aproximadamente una cuarta parte (gráfico 1.5.). Dicho de otro modo, a la hora de predecir la posición de un adulto en

8. Datos de WID.world (2019) y Blanchet, Chancel y Gethin (2019).

9. Nos basamos, especialmente, en Lakner y Milanovic (2015).

la distribución de ingresos global, resulta más útil saber cuál es su grupo de ingresos que su nacionalidad. Esta conclusión podría tener consecuencias importantes en los debates sobre políticas para combatir la desigualdad, sobre la importancia relativa de las migraciones, las transferencias entre países y las políticas sobre desigualdad a nivel nacional (véase también Milanovic, 2019).¹⁰

Gráfico 1.5. Desglose del índice de Theil



Desigualdad global entre países versus desigualdad global dentro de los países, 1980-2018. Distribución de ingresos por adulto antes de impuestos a paridad de poder adquisitivo.

Fuente: Autor, basándose en WID.world (2019) y en sus propias actualizaciones. Véase: <wir2018.wid.world/methodology> para fuentes y notas.

10. Estos resultados confirman la tendencia observada en trabajos anteriores, pero proporcionan nuevos puntos de vista respecto al nivel de desigualdad dentro de los países en la actualidad. Según Lakner y Milanovic (2015), el índice mundial de Theil en cada país aumentó en las últimas décadas, pero la desigualdad entre países seguía siendo más importante en 2011 que la desigualdad dentro de los países. El uso de nuevos conjuntos de datos de desigualdad a nivel nacional en línea con la DINA (véase también el primer apartado de este capítulo) es responsable de gran parte de la diferencia. El uso de un único concepto (ingresos por adulto antes de impuestos) en lugar de una mezcla de distribución de ingresos y consumo per cápita, como en estudios anteriores contribuye también a explicar la brecha (véase: Chancel, 2019).